

En Mérida, una buena y una mala.

La buena, fracasó el intento de retorno caciquil.

La mala, ganó el *delfín* del gobernador.

Leonel Fernández será presidente por segunda vez en Dominicana

■ Al menos seis muertos en incidentes en la jornada electoral

29

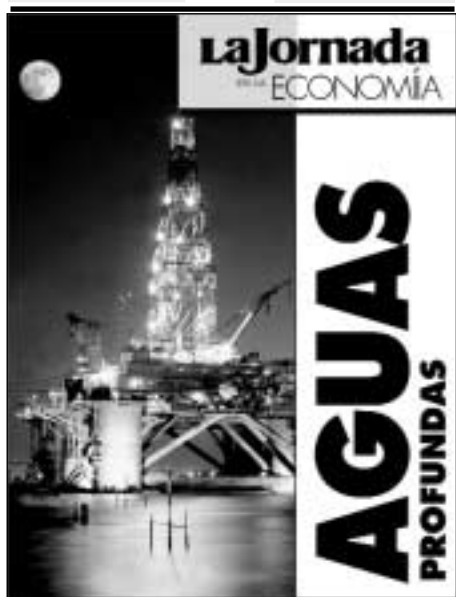
Massachusetts, primer estado de EU en legalizar matrimonios gay

17

Lorena Ochoa conquistó su primer título de golf profesional

23a

HOY



Ojarasca
o La Jornada

IVÁN RESTREPO	18
JAVIER OLIVA POSADA	18
JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN	19
ARMANDO LABRA	19
HERMANN BELLINGHAUSEN	4a
JOSÉ CUELI	22a

OPINION

Chapala se llenó de agua y de esperanzas

■ ANGELICA ENCISO / I

ENVIADA

CHAPALA, JAL. Pasa del mediodía. Maclino sabe que le quedan pocas horas para hacer un viaje y por eso camina al lado de los visitantes, los alienta para que paseen por lancha en el lago de Chapala: "Vea qué belleza: el lago ha vuelto, quizá esta sea la última oportunidad que tendrá para navegar por aquí y ser parte de este paisaje". La gente fija su mirada en los árboles bajo el agua, el lirio que empieza a cubrir el embalse y las vacas que pastorean en la orilla.

Las lluvias del año pasado hicieron crecer el lago y su curso caudaloso arrasó cercas para ganado, campos de golf, canchas de tenis y jardines de las casas de las riberas, que se establecieron dentro de la superficie lacustre porque se pensaba que el peligro se había esfumado por siempre. Hasta 2002 el cuerpo de agua estaba a 15 por ciento de su capacidad y ahora se presume que tiene 40 por ciento; de aquí se extrae 75 por ciento del líquido que consume Guadalajara.

A fines de los 70 empezó la mayor crisis en la historia del lago, aunque antes, en la década de los 50, se presentó una sequía que lo llevó a tener sólo 850 millones de metros cúbicos —8 por cien-

Revive el turismo en el lago al recuperar, por las lluvias, 40% de su capacidad

to de su capacidad—, pero la ausencia del recurso nunca había sido tan prolongada como ahora.

Maclino siempre ha sido lanchero y, al igual que otros de sus compañeros, abandonó hace cinco años esta ocupación y se refugió en la agricultura. Es jornalero; los 150 pesos que gana al día en la siembra de maíz no le ayudan para mantener a su familia. Cuando el año pasado vio subir el nivel y que en unas cuantas semanas volvió a cubrir el kilómetro y medio que desde el malecón se había desplazado, regresó emocionado a pilotear la lancha *San Cristóbal*.

A diferencia de hace tres años, cuando *La Jornada* publicó un reportaje sobre la crisis del lago de Chapala y la desolación del lugar, en estos días la vida parece haber renacido aquí. El espejo de agua que se veía en la lejanía recuperó su terreno original, pese a que aún hay áreas con pastizales y ganado, y el trajinar de gente es constante.

El pueblo casi fantasma en que Chapala se había convertido por la poca afluencia de turistas, principal fuente

de ingresos de la población, y la casi inexistente pesca —desaparecieron especies como pescado blanco, bagre y charal—, se ha transformado. El turismo ha vuelto.

Las familias posan para la fotografía. De pie, con el embalse al fondo, los padres sonríen con los niños en brazos y los abuelos traen a su memoria los momentos refulgentes del pueblo. "El viento era maravilloso y la navegación de los veleros formaba un paisaje de película. Si Pepe Guízar los hubiera visto, en vez de escribir en su canción *Chapala: 'son tus canoas como un cortejo de fantasía'*, habría hablado de los veleros de colores", dice Miguel Angel, de Guadalajara, que llega aquí cada fin de semana y que con trabajos se abre paso en el malecón, entre los puestos de comida, ropa y la gente, para dirigirse al faro y sentarse ante el horizonte.

Tras el ocaso...

Desde principios del siglo 20, Chapala fue el sitio de veraneo de las familias pudientes de Guadalajara; en 1912



Pescadores en un amanecer en el legendario lago de Chapala. El incremento en el nivel del agua ha permitido la recuperación en esa actividad

Foto

FRANZ LEON DIEZ